



HERALDO ESTUDIANTIL

PERIODICO MENSUAL DEL LICEO DE COSTA RICA

Redactores: Manuel Wasserman; Antonio Quesada H.; Mauro Rudín; Rodrigo Loria C.; Fausto Solís S.

Año II

San José, Costa Rica, 5 de Junio de 1942

No. 2

EDITORIAL

Sobre Democracia

El fin de un periódico estudiantil no es entretener a sus lectores con cuentos ingeniosos y chistes recientes.

El estudiante más que nadie tiene el deber de velar por los intereses de la patria, estar al margen de prejuicios y mejorar el ambiente en el cual vive. Para todo esto es preciso tenga un sentido crítico y estar siempre alerta.

Ayudar en estos fines, servirle de guía y tribuna, será el objetivo vital de este periódico.

Y para concretarnos no a palabras, sino a hechos, a trabajar desde

ahora mismo hemos redactado los diez puntos, expuestos más abajo.

Diez mandamientos que han de ser el decálogo del estudiante. Llamémoslos "mandamientos" para proveerlo de un carácter místico. Porque son más que palabras altisonantes y rutinarias: son la esencia misma de la democracia, y por lo tanto es nuestro deber arraigarlos en lo más profundo de nuestra conciencia. Han de ser el único sendero, por el cual hemos de encaminar todos nuestros deseos, todos nuestros fines, y nuestras luchas. Han de ser la materia prima de nuestro protoplasma moral.

Si la democracia más o menos perfecta es una realidad, creo que sólo en Costa Rica puede llegar a constituirse. Ningún país ha tenido condiciones históricas y geográficas tan buenas como las tiene el nuestro. Aquí no hay diferencia de clases; no hay industrialización brutal y despiadada de todos los valores, no hay odio ni desprecio para los más pobres e inferiores; no existe el tétrico capitalismo, y la explotación del hombre por el hombre es muy pequeña; la Constitución y las leyes son buenas; para ellas todos los costarricenses son iguales; además nos garantizan contra toda clase de atropellos. Si el costarricense fuera menos perezoso, no se moriría de hambre; pues el país es inmensamente rico e inexplorado; en él se pueden desarrollar multitud de pequeñas industrias.

Los costarricenses creemos en la realidad de nuestra democracia; pero esto no nos capacita para dormirnos en los laureles, y dejar a aquélla abandonada a sí misma. La Historia nos enseña que los pueblos nunca han caído por causas externas a ellos, como las invasiones de enemigos, sino que su decadencia se ha debido al abandono en que vivían, y así tenemos a Grecia, a Roma, etc. Si nos creemos democracia perfecta a la cual nada puede conmovér, y nos echamos a dormir

cantándole ditirambos, quien sabe a dónde llegaremos. La democracia debe ser constantemente vigilada por todos los que la viven.

El costarricense, como habitante que es del trópico, es un poco perezoso e indolente; se entusiasma difícilmente por las ideas grandes. Tiene una inercia terrible de la cual es muy difícil sacarlo. Y cuando se le abandona un poco, llega a desentenderse de todo lo que se refiere a la vida de la nación, lo cual hemos visto que es muy peligroso para ésta, mucho más si está organizada como una democracia.

El costarricense es valeroso y consciente de sus deberes ciudadanos; sólo que esas y otras facultades parecidas las tiene latentes. Sacado de esa inercia lo vemos ser un entusiasta defensor de las libertades: habla Carrillo, Morazán, el 56, los Ticos, etc.

Los estudiantes tenemos el deber de vigilar nuestra democracia por sobre todo. Además, debemos procurar despertar la conciencia cívica de los costarricenses, por ahora dormida, tanto para impedir el naufragio de nuestras buenas instituciones, como para mejorar la democracia en la cual nos desenvoimemos.

Alvaro Lorz.
V. Año.

Mandamientos del estudiante costarricense

- 1.—Desarrollar un concepto de Patria que implique armonía social y espiritual.
- 2.—Formar una conciencia ciudadana.
- 3.—Luchar por la verdad y la justicia.
- 4.—Desenvolver el sentido de responsabilidad como norma profunda de vida.
- 5.—Crear ideales para el perfeccionamiento del individuo y de la sociedad.
- 6.—Amar y defender al Oblegio.
- 7.—Desarrollar elevados sentimientos de compañerismo.
- 8.—Crear la unidad espiritual del estudiante costarricense.
- 9.—Luchar contra los males que destruyan las instituciones y la tradición sana.
- 10.—Desenvolver una personalidad creadora y justa.

Relaciones Interamericanas

Continuamente leemos en los periódicos noticias de la llegada, o la salida de Costa Rica de misiones diplomáticas en viajes de "buena voluntad", "de estudio", de "acercamiento cultural" etc., cuya verdadera finalidad, en la mayoría de los casos, es el estrechamiento de las relaciones interamericanas. Poco resultado tienen estas misiones, puesto que la delegación extranjera, esté constituida por una o varias personas, no llega a tocar en el alma del pueblo, que representa el estudiantado del país. Las relaciones se hacen entre los que gobiernan y los

visitantes. Y deben hacerse entre los visitantes y el pueblo, representado, como ya dije, por la masa de estudiantes. Claro que es una labor difícil, pues no siempre es el diplomático lo bastante inteligente para hacer conocer sus propósitos, los de su país, entre la gente. Ningún diplomático extranjero, a excepción del Lic. don Romeo Ortega, Ministro de México, nos ha dado a conocer su patria, haciéndonos sentir cariño por ella. Este cariño que nosotros llegamos a sentir por un pueblo extranjero, es la única base positiva (Pasa a la Pág. CUATRO).

LA TIMIDEZ vista por un psicólogo

En la edad del desarrollo, el rápido crecimiento del cuerpo y el cambio de voz incomoda a los jóvenes de ambos sexos, exigiéndoles una adaptación psíquica a su nueva personalidad física. También tienen ya el deseo de ser "adultos", sintiéndose al mismo tiempo inseguros por su juventud, falta de independencia material, falta de entrenamiento en la conversación "adultana", y falta de conocimientos escolares.

Esta incomodidad e inseguridad con frecuencia causan un cierto temor en el o la joven cuando están con otras personas. Se trata de una "timidez" pasajera, que muy bien puede desaparecer dentro de un tiempo, por ser en verdad una consecuencia de la edad.

Hay que distinguir, sin embargo, de esa timidez común aquella otra que podemos llamar individual y que, aunque empiece a manifestarse más claramente en la edad del desarrollo, no tiene sus raíces en la misma sino en la primera infancia. Es importante distinguir entre las dos clases de timidez, porque se pueden ahorrar a los que padecen de timidez individual muchos años de sufrimiento, ayudándoles psicológicamente a deshacerse de sus dificultades psíquicas sin dilaciones.

Unos ejemplos para esa "timidez individual" nos permitirán conocerla mejor:

1. Un joven de 18 años describió sus sentimientos en la forma siguiente:

(Pasa a la pág. DOS).

En Tierra Guanacasteca La muerte de un valor

Nuestra rápida visita por tierra guanacasteca, nos hizo estudiar el problema que esa provincia sufre en la época del verano o mejor dicho en la estación seca.

La exuberancia del invierno se truce en escasez en el verano.

La abundancia de las lluvias en la estación húmeda experimenta en el verano un cambio terrible.

Por doquier se notan techos secos de ríos que otrora llevaron la vida a muchos plantíos.

Los terrenos agrietados son el único recuerdo que queda de las grandes tembladeras del invierno.

Los ganados languidecen en una profunda melancolía se nota en su vacilante andar, en busca de agua.

Las praderas son alfombras doradas, los caminos, ríos polvorientos y la atmósfera diáfana, no está manchada por una nubecilla siguiente.

¿Las lluvias?, muy lejos están de venir.

Todo esto, junto con la glotonería del gran finquero, hacen que la vida del guanacasteco sea una constante lucha con el medio.

Sus problemas económicos son muy difíciles de resolver, pues no tiene ayuda de nadie.

Los gobiernos les prometen mi-

chas cosas, pero sólo cuando la política está en su apogeo. Terminada ésta, vuelve el Guanacaste a su ritmo de antes, a su vida cruel, a su lucha con la Naturaleza.

Se han gastado, en muchas administraciones, millones de colones en obras para todos los puntos de Costa Rica. ¿Cuántos millones se han invertido en la Provincia del Guanacaste?

Con sólo ver que en la ciudad capital de Guanacaste, Liberia, la luz eléctrica casi no existe. Es decir, si viene un día, tarda quince y veinte días en volver.

Claro está que es el agua el factor principal para que la luz no falte, pero ningún gobierno se ha preocupado porque la electricidad sea una realidad en la Ciudad Blanca.

Para finalizar esta corta queja, no más digo que muy bien podrían los gobiernos invertir menos dinero en comprar votos, y ayudar más a la provincia.

No es justo que mientras otras regiones del país están disfrutando del adelanto impulsado por el gobierno, el Guanacaste, granero del país, esté postrado en el abandono.

Mario Rueda
V Año.

La timidez...

Viene de la pág. PRIMERA.

"Cuando tengo que saludar a una persona conocida, ya sea en la casa o en la calle, se me altera el ritmo cardíaco y por consiguiente la respiración y pierdo la serenidad, cometiendo toda clase de torpezas que me hacen sufrir mucho. Cuando voy a un baile o fiesta, me parece que todo el mundo se ríe de mí. Sufro mucho cuando salgo con una muchacha, porque temo ser no suficientemente cortés por estar tan preocupado."

2. Un estudiante universitario de 22 años escribió:

"No puedo actuar en la vida en la forma en que lo hace la mayoría de las gentes, porque estando frente a ellas me manifiesto nervioso. Camino con paso vacilante, no miro con tranquilidad, mis ojos están siempre vacilantes. No puedo fijar la mirada y si trato de hacerlo, se nota que estoy haciendo un esfuerzo."

A los 18 años manifestaba mi intranquilidad en la cara. La expresión de mi cara, una mueca o risa, y la huida de los ojos para no ver la cara de la gente, se fueron generalizando para con la mayoría de la gente. A los 19 años esa huida... me obligaba estar mirando para un cuaderno durante las clases, donde tomaba apuntes constantemente. De lo contrario me sentaba en un lugar que no diera frente al profesor.

Por eso uno tenía una gran irritabilidad y veía a los compañeros una vez se rieron de algo, creí que

ros de clase con gran temor. Si al- se trataba de mí.

Me vi en una situación de des- consuelo y de tristeza; veía mis compañeros que eran naturales para hablar, que se atrevían a externar sus opiniones y que aumentaban sus relaciones, mientras yo trataba de aislarme para que no me notaran mis defectos: mirada y pasos vacilantes y una zozobra e intranquilidad constantes.

Ahora, a los 22 años, aún creo a cada momento que la gente habla de mí, como de una persona con algo raro y muchas risas las he creí- do dirigidas contra mí.

En la universidad aún siempre busco un asiento que no dé frente al profesor sino a un lado."

3. Una alumna de la Escuela Normal de Barcelona se expresó así:

"Me hace estar muy descontenta de mí, mi timidez. Me molesta no opinar en una conversación, pero tal es mi turbación que no puedo hacerlo. Prefiero que crean que no hablo por ignorancia, o que estoy de acuerdo con lo que se dice, aun cuando sea contrario a mis ideas"

Puesto que los jóvenes suelen considerar su timidez como algo vergonzoso, tienden a no hablar de ella a nadie y buscan a "corregirse" mediante métodos supuestamente "psicológicos", que todos tienen un defecto común: el que no atacan las raíces individuales del mal. Así por ejemplo nuestro estudiante universitario, al consultar al psicólogo, describió de la siguiente forma sus anteriores intentos de librarse de su mal:

El era un estudiante modelo. Sus actuaciones, reflejo de un alma superior, eran tendientes a crear armonía dentro del medio donde se desarrollaba. Su actitud sincera era análisis consciente de los hechos circundantes y su personalidad se formó en oposición a todo lo injusto, abominable e incorrecto.

Un día salió de su Colegio. El ejercicio de los derechos ciudadanos lo llevó a actuar intachablemente, haciendo honor a sus convicciones. La justicia marcaba los derroteros de su vida; la honradez era ley de su conducta.

Muchas veces su sangre enrojeció el rostro de vergüenza y la cólera saltó de sus entrañas. No podía concebir que hubiese hombres dispuestos a traficar con las conciencias como se hace con un objeto misero.

Mil dedos índices señalaron su persona haciendo blanco en su propio espíritu. Su justa cólera sólo risas provocó. ¿Por qué se señalan y desechan? ¿Por qué se ríen cuando clamo en contra de la ignominia?

Estas preguntas fluyeron de su boca impregnada de tristeza y de profundo desprecio hacia los otros... ¿Por qué es posible que actúen en esa forma hombres dotados del mismo raciocinio que yo? ¿Por qué sonrío irónicamente cuando un alma va tras la justicia?

Muchas noches de insomnio sucedieron a estos hechos. El pensamiento volaba perdiéndose en la oscuridad de las suposiciones, buscando una explicación a la hostilidad del medio.

Sólo pudo llegar a convencerse de que su honradez era la causa.

"Trataba de controlar mi paso vacilante cogiendo algo en las manos y presionándolo con fuerza... Hacía esfuerzo de ensanchar el tronco en forma más bien de vanidad... Atribuyendo mis dificultades a una nerviosidad excesiva, tomé por espacio de una semana algún tranquilizante de nervios, pero no me dió resultado. Otra vez tomé un tónico, pero tampoco dió resultado bueno."

Si ahora examinamos las raíces individuales del mal, en los tres casos nos encontramos con influencias que "desnormalizaron" las relaciones de los niños con los demás. Escribieron nuestros jóvenes:

1. "En casa ME PRESERVABAN de los golpes y molestias y, a más de tenerme un tanto mimado, no me permitían salir, por lo que tenía muy poco roce con los demás. En la escuela primaria yo era débil y algunos de mis condiscípulos me hacían daño precisamente porque no era fuerte. Las burlas de algunos muchachos fueron acrecentando mi sentimiento de inferioridad. Sufría muchísimo porque enojé con la menor cosa."

Pronto fué en busca de trabajo. Soy un hombre capaz, decía. Puedo ejercer cualquier puesto que se me adjudique. Nada... todo estaba mudado para el hombre recto y preparado y en cambio sonrío para el claudicante y grosero.

El mundo circundante no medía la escala de valores y aptitudes existentes entre los hombres. Allí sólo triunfaba la abyección. Luego, pasan muchos años.

Cierto día un hombre increpaba a otro hombre.

—Es increíble, decía el primero, que tú, el estudiante incorruptible de otros tiempos te encuentres hoy al servicio de una causa injusta. Jamás creí que fuesen falsas tus palabras de adolescente condenando al inmoral para con la Patria.

Dos lágrimas rodaron sinuosamente entre las arrugas del rostro compungido del segundo.

—Tienes razón amigo: tú puedes reclamarme la claudicación de mis ideales. Pero tenía hambre... los mequinos me rindieron tras largo ascenso, en que extenuaron mis fuerzas y trastornaron el conocimiento.

Hoy ya no soy el mismo: no soy el hombre, soy el animal hambriento, que va tras la comida, sumiso, humillado. Voy hacia la muerte corporal, porque el espíritu está muerto.

Peró dile a las generaciones venideras que maten ese estado de cosas por medio de una actitud decidida.

Muchos tendrán que caer como yo, pero al fin triunfará la razón, la justicia y la honradez.

Amando Arauz.
V Año.

2. "Mi madre trataba de librarnos de los peligros y ponernos en una situación de amparo. No fui sociable porque me lo impedían en casa. No me dejaban salir a jugar en la calle, hasta los 14 años. No me compraron bicicleta porque me podía coger un automóvil. MUCHOS DE LOS COMPANEROS LAS TENIAN. Me invitaron a una finca, pero mamá no me dejó ir; pensaba que podría pasarme algo fuera de la casa. Solía tender el mantel de la mesa y poner los cubiertos. Tendía mi cama. Me gustaba ver las quijillas de mi celda, pero no tenía el valor para ir a hablarles."

3. "Mamá siempre ha sido muy indiferente con sus hijas. A veces era sumamente injusta. Cuando estaba pequeña yo le decía que ella no era mi mamá, que lo era una de mis tías."

La tarea del psicólogo en todos estos casos es: ayudar a sus consultantes, con preguntas basadas sobre su experiencia en otros casos parecidos, a descubrir en sí mismos las raíces individuales de su timidez.

(Pasa a la Pág. CUATRO).

Sobre nuestros problemas

Los problemas de nuestra Patria, son grandes; la solución está en manos de sus hombres; que antes de serlo, deben tener conciencia de que lo son: no por poder natural, sino porque ellos deben desempeñar el papel; y no porque les sea ocasional, sino porque lo han logrado a base de esfuerzo.

Hoy día estamos corrompidos en alguna forma; no nos damos cuenta de los grandes movimientos internos, porque estamos ocupados en actividades sociales; de ahí la despreocupación y distraimiento en los hombres del mañana, aunque vean lo malo y lo bueno.

Ahora todo es influencia lo que aviva el porvenir de los hombres, y no el hecho de honradez; como es el de superar en las ambiciones de bien a la comunidad, con las reglas legales del caso; cada uno se presenta ante una serie de objetivos, de los cuales tiene una ligera idea.

Lástima que quienes merecen estar en estos lugares, son los apaciguados observadores de largo.

Por ejemplo la política es el mayor elemento destructivo de las cosas en regla; la política es la fuerza voraz y despreciable, que destruye de raíz, todo lo que podría ser una magna obra.

Ahora bien; la política es así, porque es ejercida por hombres incapaces; por hombres egoístas. Casualmente, el hombre con su egoísmo lleva a una mala señal por sólo el hecho de serlo así.

Al político no le interesa la honradez; no le interesa ni un poco, que la masa tenga conciencia de lo que hace; cuanto más ignorante ésta, mejor terreno para él.

Esta masa es inculta, es una simple masa, que no es capaz por sí sola, de levantar la cabeza, y reflexionar sobre sí misma.

Son pocos los hombres que de corazón se ponen ante un pueblo, y manifiestan con franqueza lo que se debe hacer por el bien de ellos.

Considero que un hombre, no es quien sólo se pare frente a su pueblo, y le indique un movimiento propio de cambiar el aspecto monótono e imperfecto de su vida.

Las buenas ideas han de fomentarse indiscutiblemente, en un núcleo joven, sano, de ideales superiores a los impuros y vetustos.

Un movimiento digno de cambiar las que pueden o van a ser fases de una historia, sólo se llevan a cabo por el surgimiento consciente de la comunidad. Quiero decir pues, que hay en gran grado, que cultivar el alma de nuestro pueblo; porque es él quien debe formar conscientemente, el transcurso de la vida de su nación. Es el pueblo quien determina la forma de gobierno para sí mismo; sus actividades posteriores, vendrán perfeccionando su estado de vida, por medio de diferentes y complejos movimientos.

El efecto de la colectividad, debe de ser observado por uno o más

hombres inteligentes. Si es por uno, bien; si es por varios, mucho mejor. Varios pueden ser fuertes, y sustentar el deseo y manifestación de la colectividad. Uno por el contrario, será el individuo que asume una responsabilidad muy compleja de su pueblo; es un solo exponente, que carece por lo tanto, de un poder reflexivo con firmeza y sin lugar a desvaríos, en el caso angustioso.

Pero creo más positivo y posible, que un hombre, sea intérprete colectivo, pero no un pueblo intérprete de un monocefálico movimiento.

Por esto es que en las juventudes, debe despertarse el sentido del análisis de la vida nacional; y debe de atribuírsele el cargo, de que son ellos quienes en la mañana corregirán el mal paso de hoy; pero no entregarse al homogéneo e insensible núcleo de hombres perversos. El joven debe irse creando colectivamente una razón, una meta, sobre la cual descargar su consciente paso en pro o en contra de la corriente; lo que permitirá funcionar la nación, en un sentido amplio, legítimo y dinámico.

La idea de lo que es la Nación para nosotros, debe de estar asimilada; lo mismo que para qué somos integrantes de ella, y cómo debemos de proceder.

Tal vez podemos saber de todo; menos cómo se desenvuelve o camina, y cómo debemos hacer caminar una compleja evolución de la Patria.

Un sujeto, logra captar los buenos rasgos que permitirían el bien para su nación; qué pasa con este sujeto? Que es por lo menos, una concentración de fuerzas tan en un reducido campo, que se hacen accesibles, que por su constitución, son fáciles de transformar, por estar aglomeradas en un mismo y pequeño recipiente; hay varias buenas fuerzas, y la mejor logrará invadir otros campos, abandonando las de su misma condición, y atrapando cuantas desperdigadas encuentra, para producir una mediocridad; para no ser lo que es en sí. Se ha transformado.

Un gran ideal sostenido por varios hombres de una misma pasta, ideal puro y de buenas condiciones, ideal que crece, porque el corazón palpita en su puesto óptimo. Selecciono ideal, selecto grupo de individuos propulsores de una nueva creación, sobre quienes no se ha experimentado.

La juventud costarricense, es la que debe de ir formándose una conciencia de hombre progresista dentro de su orden; hombres que fomenten cambios, sobre los que más tarde habrá de practicarse la justicia, lo real.

Que el joven no deje pasar desperdicios, tantos procesos de nuestros viejos; es decir, que la juventud no siga por el mismo sendero de sus antepasados, sin antes

ESTUDIEMOS

Corresponde a la juventud que actualmente se está educando, limpiar al país de esa escoria de politiqueros que queda y que cada vez ahoga más a la república; digo que nos corresponde, porque hasta este momento las personas que se han educado en el Liceo y los demás colegios, no han salido de aquí con la educación ciudadana necesaria para realizar una tarea tan grande como la de cambiar el curso de los acontecimientos, que de seguir por el mismo camino, nos llevarán a la ruina completa y al desastre más espantoso.

Muchos dirán que esta crítica a la educación es injusta, y que los alumnos anteriores también son capaces de hacer lo mismo que nosotros; ojalá sea así, pero hasta ahora los acontecimientos dicen lo contrario; en los colegios no se ha dado educación cívica de la manera que debía, o sea dando capacidad al individuo, para conservar las instituciones e intervenir en los asuntos que afectan a la sociedad, de manera justa y sin tomar en cuenta sus intereses personales, sino los de la comunidad. En lo que se refiere a geografía e Historia Patria, se ha cometido este error; y así, estas han sido hasta la hora actual, materias en las que el alumno trataba de aprenderse los nombres de los ríos y de todos los presidentes que tuvo Costa Rica, sin importarle la trascendencia y la importancia que ellos tuvieron para la patria, cuando en realidad lo que debe importar es saber los beneficios que esas presidencias nos dejaron.

Por eso es a nosotros a quienes corresponde purificar la política y resolver los problemas que se presentan, especialmente con lo que respecta al campesino, fundamento de vida de Costa Rica. Porque no hemos de negar que hasta ahora, no

se han tomado en cuenta el campesino y sus necesidades; y si alguna vez vemos algo tendiente a solucionar esos problemas, casi siempre esa medida ha sido tomada sin contar, que se trata de nuestro campesino, y no el de otras tierras. Así vemos que a cada momento salen individuos al exterior, y que durante tres o cuatro días están fuera del país con el fin de ver la organización de tal o cual producto.

¡Pero esto es ilógico!, para conocer a fondo la organización de una industria, por más sencilla que ésta sea, se necesita tiempo; y, además, una cosa que muy pocos tienen: CAPACIDAD. No se nos puede negar que lo que han ido a hacer, es a dar un pase por cuenta del estado.

Pero esto no es todo, algunos de estos señores, talvez sin pensarlo traen al país los sistemas de producción del exterior y los implantan en el país, sin pensar que las tierras, las circunstancias y las gentes son otras; esta es la causa del fracaso de esos sistemas.

Lo que se necesita no es que salgan al exterior para traer nuevos sistemas, sino estudiar los que aquí hay y perfeccionarlos.

Compañeros! Estudiemos; pero no quiero decir con esto, que nos aprendamos de memoria nombres; no, lo que quiero es que se conozcan a fondo los beneficios y los perjuicios que éstos dejaron al país, se conozcan las resoluciones que ellos dieron a los problemas y se analice si éstas son o no adecuadas; esto es estudiar, y eso debe hacer todo estudiante. Capacitémonos para poder, en tiempos no lejanos, HACER UNA PATRIA MAS BELLA Y FELIZ como nos lo dice nuestro himno.

F. M. Rudín.
V Año.

Saben ustedes?

Saben ustedes, que Carlos Monge se casa esta semana?

Nosotros sus alumnos del Liceo, no vamos a decirle frases rutinarias y ditiéramos alitonesantes. Esto lo hacen solamente en las páginas sociales de los periódicos.

Don Carlos Monge, además de ser nuestro profesor es nuestro amigo, nuestro mejor amigo y ante todo; nuestro guía.

Sólo él fomenta en nosotros una educación verdadera, sólo él crea en nosotros una conciencia y una personalidad.

Jamás se limita a la escueta exposición de la materia que si se quiere puede resultar una sucesión de datos. Sus clases las esperamos, las ansiamos, porque sólo allí podemos

(Pasa a la Pág. CUATRO).

dirar.

¡Pero para que esta nueva generación observe, analice, es preciso instruírlo; y esto debe hacerse en los colegios, donde pasan todos los hombres del mañana de una Nación.

Es preciso que en nuestras instituciones de enseñanza secundaria, se inculque algo de moral del ciudadano; ante la sociedad, y ante su Nación.

No me parece bien que un pueblo

sepa leer y escribir, pero que lo que menos tiene es conocimiento cívico de su persona; que es innoral, que no razona, si no es con una fórmula.

Salde su colegio, y se entrega al con constante y exiguo; no es capaz de interponerse en la evolución; porque sólo es un ser incluído a la numérica masa.

J. C. Jaén C.
V Año.

Una vieja leyenda

Hace muchos años, allá por el año 1786, la Villa de la Unión, llamada también Tres Ríos, no constaba más que de unas diez casitas y de un galero enorme, que hacía las veces de Iglesia.

En aquel tiempo, aún no era el café la base de nuestra economía y la Meseta Central estaba sembrada de maíz y frijoles, que siempre han constituido nuestro principal alimento.

Los campesinos de La Unión, gente honrada y sencilla, como todo campesino costarricense, se dedicaban a la siembra del maíz. Y en las tardes, su mayor delicia y distracción era formar corro en la esquina de la iglesia, que estaba rodeada de un gran maizal, a contar cuentos y hablar de sus aspiraciones y congojas.

Una noche, en la estación en que el maíz florece, una noche llena de luna, estaban unos cuantos campesinos conversando en su habitual punto de reunión, contándose todas las esperanzas que tenían con la próxima cosecha.

A pesar de lo apacible de la noche y del paisaje, todos se hallaban nerviosos y molestos, sentían esa nerviosidad que todos nosotros hemos sentido cuando somos pequeños, después de que en una noche oscura, nuestra madre nos ha contado un cuento de "miedo".

Eran las nueve de la noche. Todos estaban cansados por la dura faena del día y se disponían ya a retirarse a descansar, cuando oyeron el galope de un caballo que se acercaba por el camino real.

A los pocos minutos, apareció el jinete. Era un mozo gallardo, robusto y de noble semblante, a quien ninguno de los campesinos había visto nunca. El forastero, llegándose directamente a ellos, les dijo: "Esto es para vosotros". Y al decirlo les entregó una caja.

El jinete volvió el caballo y partió al galope.

Los campesinos, abrieron el envoltorio y vieron que contenía una preciosa imagen de la Virgen del Pilar.

Quisieron interrogar entonces al joven mensajero, pero solo vieron en lejanía su silueta, que embozada en su capa, se perdía en la oscuridad...

Durante largo rato se oyó el galope del caballo que se alejaba, y dice la leyenda que aquel caballero era Santiago...

Esta es la leyenda que existe sobre la Pilarica, esa milagrosa virgen, que en una noche de luna, le fué entregada a aquella honrada gente...

Eduardo Vargas,
V. Añó.

Relaciones...

Viene de la pág. PRIMERA.

Para el verdadero acercamiento de los países americanos. Respecto al señor Ministro de México, quiero hacer recordar que el precioso juego de tambores y clarines que tiene el Liceo, son resultado de las gestiones que de un modo tan amable hizo él ante su Gobierno. El Gobierno mexicano prestado entonces por el inolvidable Gral. Lázaro Cárdenas, no sólo nos envió los tambores y clarines, sino que mandó altos militares a dejarnos la bandera de México, es decir, depositó en nuestras manos toda su confianza y la del pueblo mexicano.

Partiendo de esta base, las misiones deben tener otro carácter; se debe mandar pueblo para que se entienda con el pueblo vecino, mediante la comprensión recíproca. Naturalmente, no vamos a enviar una misión de obreros y campesinos, no; vamos a enviar la sección intelectual del pueblo: los estudiantes. Una selección de estudiantes comprensivos de las relaciones interamericanas, cuya finalidad sea el entablamiento de amistad; el conocimiento mutuo entre dos juventudes engendra el conocimiento mutuo entre dos naciones. Las amistades que nacen en la juventud son sinceras, pues no cuenta ella con la cantidad de prejuicios de los viejos. Las juventudes de hoy serán las que gobiernen mañana, y las amistades de estudiantes no se olvidan. Las

relaciones internacionales serán entonces mucho más efectivas que ahora. Desde luego, se comprende que sólo con un viaje de estudiantes a un país no va a estar hecho el trabajo. No, los viajes serán anuales, o cada dos años, para que los efectos del primero se refuercen con los del segundo. También se comprende que los estudiantes no irán solos en su viaje; irán acompañados de una persona capacitada que los guíe y aconseje en sus asuntos.

Observando las condiciones ya dichas, es fácil ver que este es el momento más oportuno para empezar tal sistema de relaciones interamericanas: cuenta el Liceo de Costa Rica, no sólo con muchos alumnos capacitados para tal trabajo, sino también con la persona más apropiada para guiarlos: de sobra sabemos quien es esa persona: nuestro Director. Se dirá que tal sistema es imposible ahora por las dificultades de la guerra, ¿pero acaso nos han de llevar a los Estados Unidos, al Brasil, o a Chile? No, no se pide tanto. Nuestros deberes empezarán por casa, y nuestra casa es Centro América. Un corto viaje a Nicaragua, al Salvador, a Honduras o a Guatemala, no sería un gasto excesivo para nuestro Gobierno; los países y algunas extras, que ya los otros Gobiernos se encargarán de atendernos y hospedarlos; el estudiante no pide lujosos hoteles, ni pases de primera, ni otros gastos que la delegación diplomática sí exige. Las compañías de aviación extran-

Psico - Pedagogía

Muchos son los problemas que se presentan en los colegios motivados por ciertas discusiones entre alumnos y profesores. El mejor medio de disminuir estos hechos, que ocasionan dificultades, tanto para el alumno como para el profesor, y que en lugar de elevar el nivel cultural del colegio, lo disminuye, llegaría desaparecer en su mayoría con un mejor conocimiento psicológico y pedagógico de los llamados a dirigir la juventud.

El alumno, por su incompleto desarrollo mental, no es el que deba contribuir a solucionar tan delicado problema; es el profesor, el que debe conocer y apreciar los distintos aspectos de la psico-pedagogía, solución común de estos tan delicados asuntos.

El profesor, al iniciar su trabajo de enseñanza, debe demostrar al alumno, confianza, amistad, cariño, interés; en fin debe ser un verdadero colaborador del estudiante, siendo esta la manera de captarse la confianza del discípulo y así trabajar en un campo conocido que con seguridad le dará buena cosecha.

Gran número de estudiantes llegan a los colegios tímidos, inseguros de sus conocimientos; unos expansivos, otros reservados, huraños o díscolos. Son estos los momentos psicopedagógicos que debe aprovechar el profesor.

El alumno, debe ver en su educador, no a un superior, sino a un amigo que les ayude, que les dé consejos y que en una forma prác-

tica y razonada les brinde su sabiduría.

No debe el profesor, con risas ni palabras hirientes, humillar al alumno, pues esto crea en el estudiante un complejo de inferioridad y timidez que lo hará fracasar y guardar un recuerdo amargo de su profesor.

Sabemos que no en todas las aulas se encuentran alumnos esforzados e inteligentes; sino también existe, y en gran número, el estudiante perezoso, falto de conocimientos, siendo estos los casos que el profesor debe observar y estudiar; y de una manera disimulada, debe inducir al estudiante a la lectura, a buscar para sus trabajos escritos en varios e instructivos libros, para que de esta manera el alumno se forme su propia personalidad.

Me referiré a continuación a la gran influencia que el estímulo ejerce en el estudiante. He observado a varios compañeros que siendo mediocres, han ocupado un lugar preferente en la clase, debido al estímulo oportuno e inteligente que dirigido por un buen profesor, ha dado provechosos resultados.

En resumen: el carácter de la juventud, es susceptible a mil influencias psicológicas: el ejemplo, la bondad, el precepto, el cariño, el estímulo, etc.

Estoy seguro que todas estas influencias desarrolladas por buenos educadores, darán hombres útiles ante la sociedad y ante la patria.

José R. Acuña M.
III B.

Saben ustedes?

(Viene de la pág. TRES).

demos dar rienda suelta a nuestros pensamientos e ideales.

El nos escucha y dirige. A quien más digno de emular que a Carlos Monge?

¿Qué mejor ejemplo de modestia y de amistad?

Nadie hasta ahora ha demostrado más palpablemente que puede contarse con una gran cultura y no por eso caer en la pedantería y fanfarronería.

La timidez...

Viene de la pág. DOS.

Una vez bien comprendidas éstas, los consultante se encuentran menos cobizados en sus contactos con otras personas, sabiendo que su timidez no es algo que tiene buenas razones en el presente sino un re-

Jóvenes intelectuales como don Carlos Monge e Isaac Azofeifa, etc., hacen esperar que Costa Rica tendrá un brillante futuro.

Y la educación en manos de los citados y otros como ellos, será la matriz de donde nacerá una Costa Rica mejor y más bella.

Desearnos pues, a Carlos Monge en esta ocasión muchas felicidades, pero antes que estos desearnos siga siendo lo que ha sido hasta ahora:

Uno de los mejores y más positivos valores en la lucha por una conciencia verdadera, por una patria mejor.

sido de su infancia. Tienen entonces "experiencias alentadoras" y éstas inician un círculo beneficioso, puesto que cada nueva experiencia les da mayor confianza en su capacidad de tratar a los demás con naturalidad.

Antonio Bruck.
Psicólogo.

jeros, deben atendernos como a diplomáticos, pues en tal carácter vamos, y en consideración de nuestra calidad de estudiantes, hacernos un descuento en los pases. Qué dificultades quedan entonces? Ninguna, puesto que indudablemente el Gobierno de la República nos apoyará, estando presidido por un hom-

bre de visión tan clara como el Dr. Calderón Guardia, según lo ha demostrado en estas épocas difíciles que, sin embargo, no le han impedido pensar en el futuro del pueblo costarricense, trayendo el Seguro Social.

Fernando Montes de Oca Gómez.
V. Añó.